

Querido Rector Gustavo Cobreiro Suarez

Queridos familiares de la Dra Ruth Daisy Henríquez

Estimados amigos, discípulos y miembros de la comunidad universitaria

Cras y cros:

Nos reunimos en esta histórica Aula Magna de la Universidad de La Habana, sitio de incontables hechos que marcaron hitos de patriotismo, dignidad y decoro de la Patria, escenario de innumerables hechos científicos y culturales del país, para rendirle un postrer tributo de admiración, respeto y cariño a nuestra querida profesora Dra. Ruth Daisy Henríquez Rodríguez. Para mí, que desde la etapa de estudiante y de dirigente de la FEU en esta universidad conocí la actitud de entrega total a la obra de la Revolución de Daisy y después como Rector de esta casa de estudios tuve el privilegio de contarla como miembro del Consejo de Dirección Universitario por 12 años, en etapas difíciles y gloriosas, significa un honor, un compromiso y una responsabilidad decir estas palabras. Resaltar la vida y obra de la Dra Ruth Daisy Henríquez constituye un llamado a las actuales y futuras generaciones de estudiantes, investigadores y profesores universitarios, a continuar su ejemplo y su obra.

Nace Daisy en Santiago de Cuba el 12 de mayo de 1926, hija de Charles Henríquez Cisneros y de Margarita Rodríguez Montoya.

Desarrolla en Santiago de Cuba sus estudios primarios y parte de los secundarios. Al trasladarse su familia para la Habana, finaliza sus estudios secundarios en el Instituto del Vedado y se gradúa de Bachiller en Ciencias el 12 de agosto de 1944 con excelentes notas. Estudió en la Universidad de La Habana dos carreras. El 19 de septiembre de 1944 matricula Farmacia, de la cual obtuvo el título de Dra en Farmacia en 1949. También matricula Ciencias Físico- Químicas, de la cual se gradúa en 1951. Obtuvo un Premio Ordinario en Cristalografía y calificaciones destacadas en ambas carreras.

Después de graduarse comenzó a trabajar como profesora de Matemáticas y Química en distintos planteles de la enseñanza secundaria y preuniversitaria y ejerció la profesión de farmacéutica, como Directora Técnica de Farmacia durante varios años. En 1951 se casó con el Dr. Jorge Aldereguía Valdes Brito, de cuya unión tuvo dos hijos, seis nietos y un bisnieto. En la década de los 50 del siglo pasado, en que la joven egresada universitaria comienza su vida laboral, se vivían años de opresión de una sangrienta dictadura y se desencadenó la lucha revolucionaria. Como sabemos, la vida la hizo parte de una familia de largas y profundas tradiciones revolucionarias e intelectuales, cuyo compromiso asumió y cuya actividad compartió, sumando sus propios aportes. La Dra. entre otras actividades, colaboró con el movimiento 26 de Julio en tareas que le asignaron los jefes revolucionarios Faustino Pérez y Ángel Fernández Vila y en una ocasión, se utilizó su casa, donde vivía con su esposo e hijos, en el Nuevo Vedado, como apoyo a un comando de jóvenes del 26 que secuestró, en su propio hotel, al Campeón Mundial de carreras de automovilismo, el argentino Juan Manuel Fangio, lo que produjo un efecto mediático mundial y generalizó el conocimiento de que en Cuba se llevaba a cabo una guerra revolucionaria, en llanos y montañas, contra el tirano.

Al triunfo de la Revolución comienza a trabajar en 1959 como Jefa Técnica de la Farmacia del Laboratorio de Producción Farmacéutica del Consejo Nacional de Tuberculosis, que dirigía su suegro, el destacado médico y revolucionario cubano Gustavo Aldereguía Lima, cro de lucha de Mella y de Rubén.

En 1960 ingresa en la Universidad de La Habana, en respuesta al llamado de la Revolución y desde entonces ejerció la docencia, la investigación y como cuadro de dirección. Daisy ingresa en esta universidad cuando se produjeron las deserciones masivas de profesores, en algunas escuelas más que otras, y los profesionales de muchos sectores se incorporaron a la UH. Daisy se hace miliciana, federada, cumple guardias en la universidad durante las movilizaciones militares de la invasión mercenaria de Playa Girón en 1961 y la Crisis de Octubre en 1962.

Su identificación con la Revolución de los humildes fue total y militante. Durante la Ofensiva Revolucionaria de 1968. Renunció a su salario histórico. En 1961 es designada Directora de la Escuela de Química y participa activamente en las reuniones, claustros, comisiones y diseños de planes de estudios que condujeron a proclamar la Reforma Universitaria el 10 de enero de 1962. Es nombrada Decana de la Facultad de Ciencias responsabilidad que desarrolla exitosamente desde 1962 hasta 1968. Esta facultad contaba con siete escuelas; Matemáticas, Física, Química, Geografía, Psicología, Farmacia y Geología y que al decursar de los años, se convirtieron en Facultades. En esta etapa Daisy recibió en dos ocasiones en la Facultad al Comandante Ernesto Guevara, en aquel entonces Ministro de Industrias, con el objetivo de fortalecer las relaciones entre ese ministerio y la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana. El Che incluso la llamaba telefónicamente a su casa.

Se firmó un convenio entre ambas instituciones a partir de las ideas guevarianas de que “comunismo es igual a la Química más la Automatización”. Daisy impartió múltiples asignaturas. Química –Física a los estudiantes de Biología, Análisis Instrumental en Farmacia y también introducción a la especialidad en esta carrera. Colaboró en el diseño de nuevas asignaturas. Nunca se desvinculó de la docencia y la investigación. En 1976 fue nombrada Directora del Instituto de Química y Biología Experimental de la Academia de Ciencias de Cuba, sin abandonar sus clases y su grupo de investigación. En 1984 es nombrada, por segunda ocasión, Decana de la Facultad de Farmacia y Alimentos. Fue una incansable investigadora y pionera en la utilización de alumnos ayudantes en el trabajo investigativo. Se destacó por su interés en aprovechar los recursos naturales para el desarrollo económico del país y contó con el apoyo de muchos profesores, entre ellos Olga María Nieto y Antonio Iraizoz. Desarrolló investigaciones como la evaluación de la composición nutritiva de una amplia variedad de pastos utilizados en la alimentación animal, labor que desarrolló durante varios años, respondiendo a orientaciones del Comandante en Jefe. Recibió en varias ocasiones la visita de Fidel., en su laboratorio de Análisis Instrumental de la Facultad.

Se destaca su dedicación a las investigaciones sobre el aprovechamiento de diversas fuentes marinas. Trabajó en la obtención de materias primas y de medicamentos para incorporarlos en los planes nacionales de salud, entre estos, la obtención de ácido algínico a partir de algas pardas marinas; de sulfato de condroitina obtenido de residuos de tiburones presentes en las aguas cubanas; de prostaglandinas a partir de gorgonias de la plataforma insular y más tarde trabajó arduamente en el aislamiento de quitina y síntesis de diferentes derivados de esta, a partir del aprovechamiento del exoesqueleto de la langosta, registrando dos medicamentos, que se incorporaron en los planes de producción, el polvo y el ungüento de quitina. Todos estos trabajos reportaron numerosas salidas científicas como fueron patentes, publicaciones, trabajos presentados en eventos nacionales e internacionales y la formación y superación profesional de un significativo número de investigadores y profesores, mediante la confección de Tesis de Doctorados, Maestrías y Trabajos de Diploma. Daisy desarrolló una dirección de investigación donde la salud y el bienestar humano se nos presentan como problemas complejos cuyo estudio requiere de la contribución de todas las ciencias. La amplia cultura de Daisy y su conocimiento de los sistemas de salud, abrieron ese camino y se convirtió en una científica, que, con una sólida

formación en las ciencias naturales, incursionó con éxito en las ciencias sociales y tempranamente se da cuenta de la importancia de ellas para el desarrollo de la humanidad. El Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, proyectado por Daisy a fines de la década de los 80 condujo a un pensamiento en salud, más allá de lo tradicional de la salud pública, de la enfermedad, hacia la salud como una prioridad visualizada desde todas sus aristas. El Centro contó con una estructura interdisciplinaria, que agrupaba a sociólogos, geógrafos. Economistas, médicos, matemáticos y de otras especialidades que produjo nuevos conocimientos en salud y promovió abordajes integrales de ella. Una de las líneas y proyectos que distinguieron al CESBH es la Sanología, desarrollada con talento por el Dr. Jorge Aldereguía Henríquez, que constituye una forma novedosa de visualizar la salud, que se acerca a la naturaleza humana pensada por José Martí, y que ha tenido un desarrollo teórico y metodológico en la investigación, la docencia y la extensión universitaria. Otra línea de trabajo docente y de investigación que Daisy incorporó al Centro fue la Geografía Médica.

El Dr. Francisco Rojas Ochoa y ella fueron los impulsores de su introducción y conllevó a incorporar a la Dra Luisa Iñiguez Rojas a este centro. Daisy fomentó de forma inmediata contactos con América Latina y desde 1991 el centro participó en eventos internacionales de Geografía Médica y de Medicina Social y se logró una vinculación estrecha con la Organización Panamericana de la Salud, impulsada por el Dr. Miguel Márquez quien durante muchos años fue su representante en La Habana. En aquella etapa se incorporaron varios geógrafos en el MINSAP y se valoraron adecuadamente la importancia de esta ciencia para el mantenimiento de la salud de la población. Recuerdo cuando la Neuropatía Epidémica que, durante varios meses, el centro participo en múltiples reuniones convocadas en el Estado Mayor de la Defensa Civil y los trabajos e investigaciones realizadas por la universidad en este campo fueron positivamente considerados. Fue la madre del desarrollo de esta línea por su personalidad, por el conocimiento de los servicios de salud y porque todos admiraban la competencia y el rigor de los empeños científicos que dirigía. Recuerdo cuando me presentó un trabajo desarrollado por Luisa y Mariana Ravenet entre otros, que trataba sobre los resultados de una investigación que realizó el centro en La Habana donde, exploraba la distribución geográfica, los ingresos económicos y nivel educacional de la población, y su relación con los problemas de salud y evidenció lo que ella llamó los “claros- oscuros” de nuestra sociedad, ratificando el concepto de la salud como un producto social y lo que más tarde la Organización Mundial de la Salud enfatizó como los determinantes económicos ,políticos y sociales de la salud. Recuerdo otro trabajo desarrollado en centrales azucareros de Matanzas de una aproximación similar. Observó que, no obstante, la Revolución estar construyendo y desarrollando la sociedad más justa del mundo, que busca la justicia total, como aspiraba Martí, existen desigualdades e inequidades que debíamos enfrentar.

Esos trabajos se presentaron a distintos compañeros de la dirección y estoy convencido que sus resultados, junto con otras informaciones e investigaciones que conoció unido a la aguda percepción del cro Fidel y su vinculación permanente con las masas, lo llevó a diseñar e impulsar innumerables programas que denominó “Batalla de Ideas” y que significaron, entre otros alcances, el diseño de políticas públicas delineadas para grupos sociales menos favorecidos.

No debo dejar de mencionar otra faceta en la que la doctora incursionó aportando todo su talento. Me refiero a la Bioética. La permanente inquietud científica y social que caracterizó la vida académica Daisy y su pasión por los nuevos conocimientos, la condujeron a liderar uno de los proyectos más innovadores del quehacer universitario de las últimas décadas, el desarrollo de la Bioética como disciplina, su incorporación a la educación superior y su extensión a la comunidad. Ella comprendió su esencia como un nuevo tipo de saber, de integración de distintas disciplinas y las posibilidades que brinda para el análisis y aporte

de posibles soluciones ante aspectos prácticos planteados por avances tecnológicos intervencionistas, que ponían en peligro el equilibrio ambiental, así como la dignidad e integridad de las personas. El debate bioético se prestaba como vehículo idóneo para alertar y denunciar las manifestaciones de injusticia e inequidad de una época donde prevalece en la escena internacional el poder unipolar del capitalismo transnacional, cuyas consecuencias globales inevitablemente afectan a todo el planeta.

La Dra. impulsó la creación del "Comité de Bioética" de la Universidad de La Habana en el 2001. Este comité desarrolló conferencias, estimuló la incorporación de asignaturas optativas en el pregrado y realizó directamente cursos de postgrado. Por su iniciativa, junto con la Escuela Latinoamericana de Medicina, (ELAM), creó un evento que permitió divulgar los resultados de investigaciones y confrontar ideas, los "Encuentros de Bioética en la Educación Superior", que arribaron a su 8va edición en octubre del año pasado. La Dra. promovió, junto al Dr. José Acosta Sariego, la creación de la Maestría de Bioética de la Universidad de La Habana y formó parte de su Comité Académico y de su claustro desde su aprobación como programa de postgrado en el año 2006. Participó activamente como profesora y tutora de tesis de todas sus ediciones.

Este programa ya está en su quinta edición y obtuvo la evaluación de Excelente por la Junta de Acreditación Nacional y ha egresado más de 70 másteres en bioética y una cifra similar de diplomados. La Dra. como cuadro de dirección era una fuente permanente de conocimientos. Como mencioné, en mi mandato de 12 años como Rector de este centro, las intervenciones de Daisy en el Consejo Universitario transmitían sabiduría, experiencia, posiciones de principios y una identidad y lealtad a este centro como nadie. Daisy pedía humildemente la palabra, y con su voz clara, despacio, suave, planteaba sus criterios con mucho respeto, pero con una gran firmeza.

Yo me recostaba en mi asiento, la miraba y sabía que iba a aprender y de una forma agradable. Las visitas semestrales del Rectorado a su centro para controlar el cumplimiento de objetivos las preparaba celosamente, así como los despachos que sosteníamos. Era la disciplina, mesura y respeto personificado. Participaba con alegría y soltura en las actividades sociales, como una criolla más. Recibió todas las distinciones, medallas, condecoraciones que un profesor universitario atesora. Cuando arribó a los 70 años de edad, le fue otorgada la condición de Profesora de Mérito y a sus fructíferos y sagaces 80 años, se le confirió el diploma de Maestra de Maestros, firmado por nuestro Fidel, que ella conservó con mucho amor.

Es muy difícil en pocas cuartillas aprisionar una vida tan fecunda, de los cuales cerca de 60 años fueron dedicados a la Universidad de La Habana, a la ciencia, a la docencia y al trabajo educativo y de formación de jóvenes estudiantes, profesores e investigadores. La caracterizaron su exigencia y responsabilidad ante el trabajo, que ella se exigía a sí mismo, la promoción de la interdisciplinariedad, la creación de equipos de profesores e investigadores de diferentes instancias universitarias e instituciones del país, su ejemplaridad como militante del Partido Comunista de Cuba, su disciplina, solidaridad, austeridad, modestia, creatividad y su profundo amor a la Revolución.

Ruth Daisy Henríquez Rodríguez estará siempre viva en el corazón y en la mente de los universitarios cubanos.

Muchas Gracias.

Dr. Juan Vela Valdés.